

VARIEDADES

El primer centenario de un gran libro: el Tratado de la Auscultación Mediata por Laennec.

"Quatre-vingts ans ont passé sur la tombe de Laennec. Tous ses contemporains, parents, amis ou ennemis, ont disparu; le temps a fait son oeuvre et la gloire de celui qui dort son dernier sommeil dans le paisible cimetière de Ploaré est sortie victorieuse de l'épreuve redoutable à laquelle succombent tant de renommées tapageuses et de réputations usurpées. Elle est aujourd'hui consacrée et chaque jour il semble qu'elle se fasse plus éclatante et plus pure."

ALFREDO ROUXEAU.

LAENNEC, es, indudablemente, el médico más ilustre del siglo XIX. La Historia ha consagrado su fama, y el legado inapreciable que dejara a la humanidad habrá de perdurar por todos los siglos como expresión harto elocuente de un espíritu genial. Parece que su gloria, con el tiempo, "se va haciendo más brillante y más pura."

En el año de 1919, después de pacientes y provechosos estudios clínicos, de los notables y reales progresos conquistados en el abrupto terreno de la Anatomía Patológica, a la cual dedicó Laennec sus mejores días, pudo este médico insigne publicar un libro, clásico y utilísimo, en el que se dieron a conocer el tecnicismo complicado de la auscultación y la importancia de ésta en la práctica.

¿Qué tendríamos que agregar nosotros a las eruditas disertaciones de escritores conspicuos, a los trabajos históricos y prácticos sobre ese recurso precioso de la exploración clínica, a las bellas palabras con que muchos han elogiado la vida del sabio de Quimper, hijo de la Francia revolucionaria y fundador de doctrinas médicas?

Nadie ignora los trabajos emprendidos por Laennec, jefe de la escuela anatomopatológica, desde sus primeros años de estudios en las facultades de Nantes y de París; su paso por la Clínica de la *Charité*, su admiración por el maestro Corvisart, los estudios que emprendiera al lado del profesor Dupuytren, sus rivalidades con éste y con Broussais, inventor de la Medicina Fisiológica, sus importantísimas investigaciones cadavéricas y el conocimiento que pudo procurar acerca de las peritonitis y de ciertas lesiones hepáticas, así como respecto de los gusanos intestinales; su fama de anatomista concienzudo y sus descubrimientos en Anatomía, los grandes y felices éxitos que hubo de alcanzar como cirujano, los notables escritos que de él se conservan, desde su tesis inaugural, sobre Hipócrates, sus verdaderas aptitudes de poliglota, las aficiones que demostró por la música, y, algo menos conocido en la vida de este francés ilustre, clínico distinguido y perspicaz,

inventor del estetoscopio, sus manifestaciones admirables y delicadas de poeta.

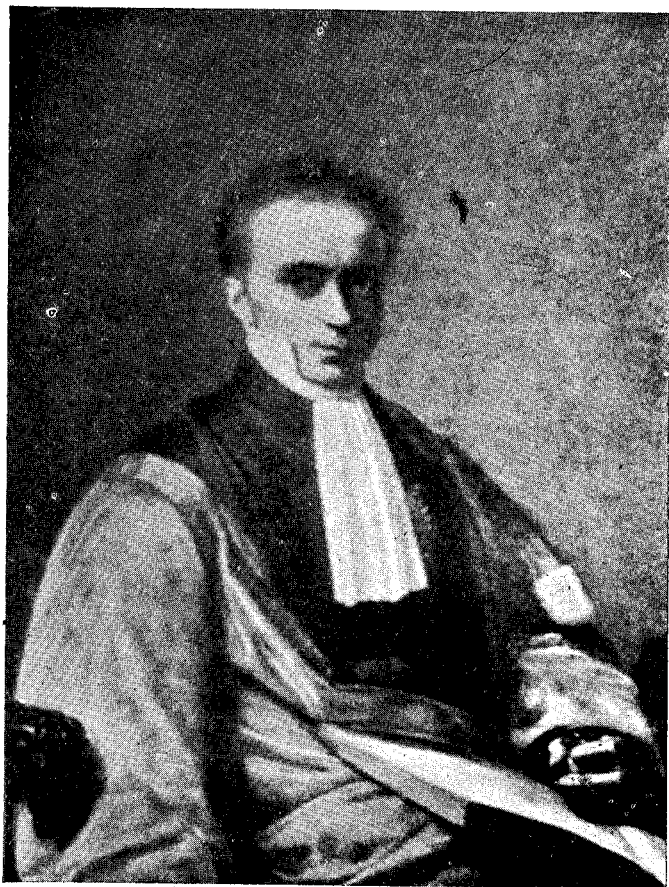
Multitud de objeciones se le hicieron a Laennec sobre la auscultación mediata. Para "obviar la insuficiencia que la percusión ha presentado en ciertos casos, inventó el estetoscopio o pectorilogo....", dijo alguno de su época. "El tiempo decidirá del mérito respectivo de estos dos métodos. El nuevo tendrá por largos años en contra suya las dificultades que presenta, las minuciosas precauciones que exige y el aire de charlatanismo que da a los que lo emplean." Y el *Journal universel de sciences médicales* de 1829, tuvo a orgullo producirse en estos términos:

"El Sr. Andral tiene fama de haber perfeccionado las aplicaciones del estetoscopio. El descubrimiento de LAENNEC era ya picante de suyo, siendo de extrañar que su sucesor haya encontrado algo que añadirle. Esos detalles eran tan numerosos y precisos y tan matemática su certeza, que desde entonces el diagnóstico y el pronóstico de las afecciones del pecho parecían más fáciles que los de las enfermedades de la piel. Algunos están locos por las novedades que se han anunciado con un aparato menos serio y seductor; permitido les era a los médicos, raza metódica y exenta de preocupaciones, armarse con un estetoscopio y embriagarse durante horas enteras con el mundo de sensaciones que venía a herir sus oídos. Mas, ¡ay! fuerza es decirlo, este mundo era un caos; los espectadores, provistos de una abundante dosis de buena fe o de imaginación, veían en él de todo; otros, algo escépticos, se frotaban los ojos y no veían nada; finalmente, algunos han distinguido fuegos fatuos, pero tan ligeros, tan fugitivos y tan pálidos, que se necesitarían la paciencia de un chino y la vida de un Matusalén para reducirlos a algunos signos constantes. LAENNEC tenía la paciencia de los chinos, y si su vida ha sido corta, su imaginación atrabiliaria y monomaniaca era capaz de ahondar, a manera de pozo artesiano la idea más estrecha en que se fijara. Convencido estoy, pues, de que LAENNEC oyó y distinguió realmente cuanto nos ha descrito; mas ¿qué pensar de la tranquila confianza con que la multitud de los colectores de observaciones escribe hoy *estertor crepitante, ruido metálico, pectorilologia, egofonia*, como se escribía en otro tiempo, pulso 85, vómitos biliosos, tantas deposiciones?"

Pero Laennec, firme en sus principios, seguro de sus procedimientos y convicciones bien cimentadas, pudo responder así en el prefacio de la segunda edición de su libro:

"Il est facile de répondre en peu de mots à ces sorte d'objections. Si tel médecin, qui ne s'est jamais occupé sérieusement de chirurgie, voulait à quarante ans se mettre à faire des opérations de la taille sans préparation et sans conseil d'aucun chirurgien exercé, il pourrait lui arriver de tailler des gens qui n'ont pas la pierre, de ne pas trouver la pierre où elle existe, de ne pouvoir pas même faire pénétrer le cathéter dans la vessie, etc., surtout s'il opérât avec le désir de trouver la chose impraticable, comme semblent l'avoir fait

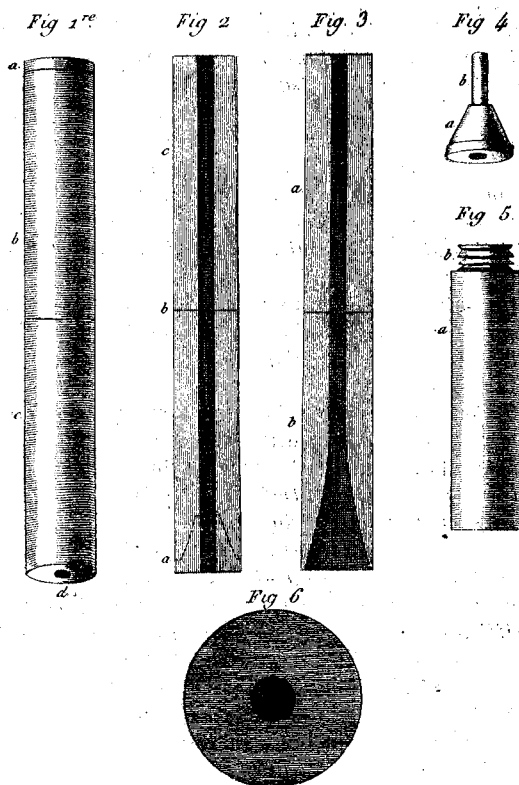
GACETA MÉDICA DE MÉXICO.
Año LIV. 4ª Serie. T. I. N° 3. 1919.
Suplemento.
Lámina IX.



Dr. Laermu

la plupart des observateurs dont je viens de parler. Il y a d'ailleurs des sourds, et, comme l'a remarqué un des auteurs du *Dictionnaire des Sciences médicales* (article *Stéthoscope*), il n'y en a pas de pires que ceux qui ne veulent pas entendre."

Al recordar hoy la fecha gloriosa en que se publicó un libro clásico, un libro de cien años, abierto siempre a la admiración universal y siempre grande en sus enseñanzas, nos proponemos únicamente rendir ofrenda merecida al observador sagaz que logró descorrer el velo que ocultaba los secretos de la patología torácica; que nos legó un recurso supremo, que una vez generalizado, nos presta servicios incalculables en el diagnóstico, y que al haber adquirido lugar definitivo en la práctica del médico, del cirujano y del tocólogo, sirve para conducirnos con paso más firme (por el sendero espinoso de la terapéutica.



El estetoscopio de Laennec.

Inmortalizado Laennec con su invento luminoso, ninguna ofrenda mejor puede tener al cabo de cien años, que el recuerdo inextinguible que todo médico lleva de él. Seguramente que el estetoscopio, instrumento indispensable sin cuyo auxilio no es posible la clínica moderna ni tampoco comprender al médico, se ha convertido en una especie de símbolo de la Medicina; y es, por decirlo así, el medio de comunicación por el que a nosotros llega, al

través del tiempo, la luz poderosa de un espíritu superior, astro que nos alumbra desde los confines de la gloria, y que vive y eternamente vivirá.

Copiemos ahora algunos de los trabajos que brotaron de la doctísima pluma de Laennec. Integra y en el bello idioma en que la dejó escrita pondremos la dedicatoria de su AUSCULTACIÓN MEDIATA.

RENAT. THEOPHIL. HYACINT. LAENNEC,

FACULTATIS MEDICAE PARISIENSIS

Professoribus.

S.

NOVAM morborum pectoris indagandorum rationem publici juris facturus, non unâ de causâ meum opus vobis quorum plerisque magistros, nonnullos condiscipulos habui, dicare et commendare decrevi.

“Et primùm, quum multa in eo sint ad Anatomien pathologicam pertinentia, quae à multis jam annis in gremio Facultatis nostrae summo studio colitur, magnisque et assiduís laboribus augetur, eorum si pars aliqua fui, meum quoque symbolum in communem Facultatis thesaurum afferre aequum mihi visum est.

“Practereâ quum in observationibus meis nonnulla omninò nova et inaudita viâque credibilia occurrerent, medicos ad eas probandas promptiores fore censui. si vobis primùm qui rerum testes novistis aut ex parte fuistis, eas offerrem, et quasi auctoritate vestrà tuerer.

“Nostra enim aetas incuriosa quoque suorum; et si quid novi ab homine coeco in medio ponitur, risu ut plurimùm incptisque cavillationibus excipiunt: quippè facilius est aspernari quàm experiri.

“De talibus alioquin dicturi parùm curo: nempè cum Avenbruggero dicere possum «Expertus affirmo quèd signa de quibus hic agitur gravissimi momenti sint non solùm in cognoscendis, sed etiam curandis morbis (a)». Imò nomen hanc methodum expertum deinceps cum Baglivio dicturum esse spero; «O quantum difficile est dignoscere morbos pulmonum.» Nullum potiùs cordatum fore confido qui, re diligenter perpensâ, non fateatur pulmonum pleuraeque morbos plerosque et gravissimos haud jam cognitu difficiliore quàm osstem fracturas, nec cordis laesionis abstrusiores esse calculo in vesicâ delitente: ideòque forsan et minùs verum erit postea ejusdem magistri alterum dictum: «O quantum difficile curare!» Pectoris enim morbos per auscultatione dignoscere licet etiamnum in ipso ortu, et, ut ita dicam, in incunabulis, quo tempore utilis.

Medicina paratur,

Nec mala per longas invaluere moras.

Nec tamen is sum qui putem haec signa, etiamsi non excogitata, sed inter labores et taedia (a) reperta, multiplicique observatione recognita, doctorum virorum à me saepiùs antè oculos

“(a) AVENBRUGGER, monitorium ad omnes medicos.

“(a) AVENBRUGGER, praefatio.

posita, et ipsorum probatione firmata, statim et faciliè vulgari praxi accomodari posse. Communis enim omnium hominum morbus incuria, et quidquid haud sine labore acquiritur, ut plurimum negligitur. Avenbruggeri methodus abhinc octoginta ferè annos divulgata, paucis diebus ediscenda, facillimè et absque instructo ullo experienda, à clariss. Praeceptore meo J. N. Corvisarto, obliuioni erepta illustriorque quàm ab ipso auctore facta, nondùm vulgaris inter medicos est. Quinetiam! ex tot discipulorum millibus quibus hanc artem edocuit, pauci admodùm eam sat sibi experiendi propriam fecèrè, ut inde aliquem utilitatis fructum capere possint! Caeteri pectus unum aut alterum in toto anno, graviore aliquo casu occurrente, temerè et incautè percutiunt, et incertam methodum causantur! Illustrissimi Jenneri inventum illud, humani generis gratis laudibus exceptum, cuiusque de efficacità innumeris experimentis dudùm constat; jam penè memorià excidisset aut saltem usum ferè non haberet, nì totà regum potestate, provinciarum urbiumque praefectorum providentià, sacerdotum, antistitum, bonorumque omnium adhortationibus, medicorum ad hoc praepositorum curà, publicisque impensis, indesinenter promoveretur.

“Quid igitur de proprià methodò censeam liquet, quae nec Jennerianae utilitatem rusticiori cuique perspicuam, nec Avenbruggerianae promotorem habeat, quaeque insuper, utpotè longè plura indicans, majorem curam, tempus longius in explorando requirat, cujusque etiam cognitio non nisi sat magno studio et labore plenè et perfectè comparetur.

“Iloc mihi satis est quod bonis doctisque viris nonnullis acceptam, aegrotisque multis utilem, hanc methodum fore confidere possim; hominem unum ereptum orco dulce dignumque meae atque etiam majoris operae praemium fore existimem.

“Valetè.

“Lutetiae Parisiorum, 12º kalendas sextiles 1819.”

Tenemos noticia sólo de cuatro ediciones antiguas del libro de Laennec: la primera data del año de 1819 y fué premiada por la Academia de Ciencias con tres mil francos; la segunda, que salió en 1823 y obtuvo premio de cinco mil; la tercera fué impresa en tres volúmenes, pues las anteriores constan de dos, y se publicó en 1831, gracias al empeño de Meriadec Laennec; y la cuarta, del año de 1837, que es de tres tomos y contiene notas de Meriadec, primo del autor, con adiciones importantes y comentarios de Andral. En 1879 la Facultad de Medicina de París publicó otra edición.

Una introducción (sobre la frecuencia y peligro de las afecciones torácicas, la percusión de Avenbrugger, la auscultación inmediata de los antiguos, primera idea de la auscultación mediata, descripción del cilindro o estetoscopio, sobre que el hábito de la auscultación mediata no se puede adquirir más que en los hospitales) y cuatro partes, constituyen el TRATADO DE LA AUSCULTACIÓN. En la primera, habla Laennec de los signos que puede suministrar la voz con ayuda del estetoscopio; en la segunda, de los que da la respiración; en la tercera, de los relativos al estertor, y, en un apéndice, de los resultados que obtuvo de sus investigaciones sobre la fluctuación de los líquidos derramados en las cavidades del tórax; en la cuarta, por último, hace un análisis

de los latidos del corazón en las condiciones de salud y enfermedad, y describe los signos particulares de las enfermedades del corazón y de la aorta.

Nadie ignora la importancia de este libro y la fecunda labor de Laennec. Esto justifica que se considere a Laennec como al médico más ilustre del siglo XIX y uno de los más notables y sabios en todos los tiempos.

DE
L'AUSCULTATION
MÉDIATE

OU

TRAITÉ DU DIAGNOSTIC DES MALADIES

DES POUMONS. ET DU CŒUR,

FONDÉ PRINCIPALEMENT SUR CE NOUVEAU
MOYEN D'EXPLORATION.

PAR R. T. H. LAENNEC,

D. M. P., Médecin de l'Hôpital Necker, Médecin honoraire
des Dispensaires, Membre de la Société de la Faculté de
Médecine de Paris et de plusieurs autres sociétés nationales
et étrangères.

*Μέγα δὲ μέρος ὑγιάνει τῶς αἰχρῆς αἰσῶς
τὴ δύνασθαι σκοπεῖν.*

Pouvoir explorer est, à mon avis, une
grande partie de l'art. Hipp., Epid. liv.

TOME PREMIER.

A PARIS,

Chez J.-A. BROSSON et J.-S. CHAUDÉ, Libraires,
rue Pierre-Sarrasin, n° 9.

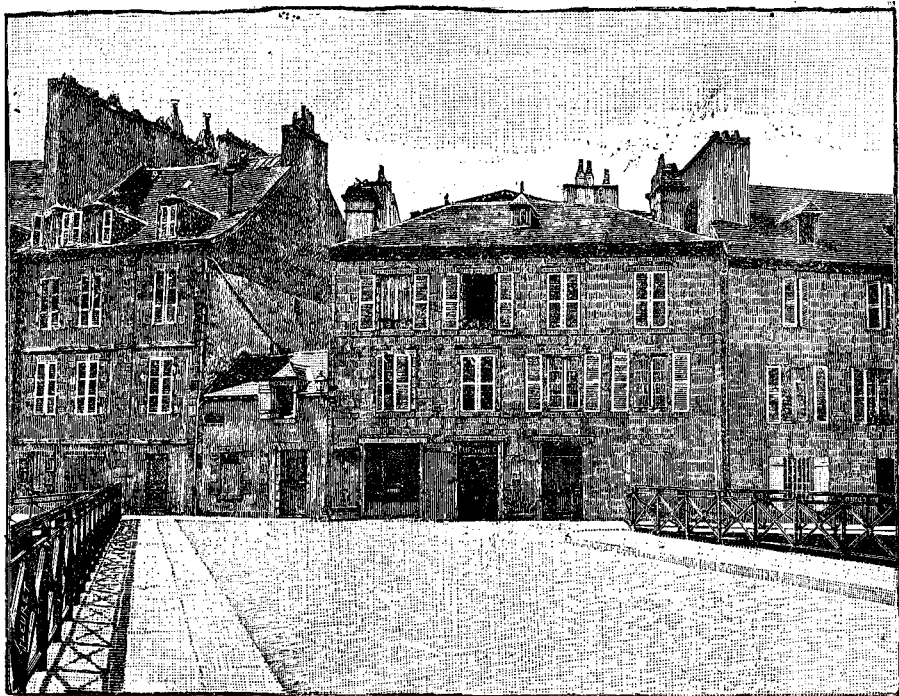
1819.

De su juventud se sabía poco; pero gracias al Dr. Alfredo Rouxeau conocemos hoy episodios interesantísimos de los primeros años de Laennec hasta 1806. El Dr. Rouxeau formó su libro después de consultar documentos que los descendientes del grande hombre conservaban como "recuerdos piadosos": cartas, versos, obras jocosas, folletos políticos y religiosos, memorias inéditas sobre asuntos diversos de Medicina, diplomas, documentos genealógicos y hasta *recuerdos*, manuscritos, de los tiempos remotos de la infancia.....

Laennec, como se sabe, nació en Quimper el día 17 de febrero de 1771. En la mañana del siguiente día fué bautizado en la iglesia de San Mateo, que ya no existe. El recuerdo de la ceremonia se conserva en el *registro de bautismos y casamientos*, y dice así:

"René-Théophile-Hyacinthe, fils légitime de Monsieur Maître Théophile-Marie Laennec, conseiller du Roy, lieutenant particulier de l'Amirauté de Quimper, et de dame Michelle-Gabrielle-Félicité Guesdon, a été solennellement baptisé par nous soussigné docteur de la Maison et Société de Sorbonne, recteur

d'Elliant, oncle paternel. Parrain a été Mousieur Maître René-Félix Guesdon, sénéchal des Régaires de Quimpér, ayeul maternel. Marraine Dame Hyacinthe-Claude-Renée-Guillemette des Landes, dame Laennec, qui signent, ainsi que le père et autres. Ainsi signé sur le registre: Des Landes Laennec; Guesdon, ayeul; Théophile-Marie Laennec; Larcher Hélias; M. J. A. Laennec; prêtre, docteur de la Maison et Société de Sorbonne, Recteur d'Elliant; A. C. Coroller, Recteur de St-Mathieu et ancien vice-official."



La casa donde nació Laennec.

Cuando fué alumno de la facultad de París, Laennec, el 16 de agosto de 1803, tomó distinguida participación en el gran concurso abierto para todos los estudiantes de la Escuela. El mismo relata en esta carta dirigida a su gran protector y tío, Guillermo Francisco Laennec, el resultado de las oposiciones en que brillaron de modo tan notable sus conocimientos.

THÉOPHILE A SON ONCLE.

1er fructidor an XI (19 août 1803).

"Mon cher oncle, je me hâte de vous apprendre des nouvelles du concours qui vient d'avoir lieu à l'École. Des quatre prix destinés par le Gouvernement, votre élève en aura deux, celui de médecine et celui de chirurgie. Il aura en outre des accessits dans les autres. La manière dont nous avons été surpris m'a empêché de donner aucun détail sur ce concours dans la lettre que j'ai écrite à mon papa ces jours derniers. Je vais le faire actuellement.

“Les prix que l'Ecole a distribués les années précédentes avaient été autrefois fondés par M. de la Peyronie pour les élèves de l'Ecole pratique de l'Académie de Chirurgie. L'Ecole, héritière de la Faculté et de l'Académie de Chirurgie, avait fondé une nouvelle Ecole Pratique et distribuait tous les ans les prix de M. de la Peyronie, auxquels les élèves de l'Ecole Pratique étaient seuls admis à concourir. C'est ce qui m'avait déterminé l'année dernière à l'Ecole Pratique.

“Le Gouvernement a rendu un arrêté par lequel il décerne des prix à toutes les Ecoles Spéciales. L'Ecole de Médecine en a reçu quatre pour sa part, un de médecine, un de chirurgie, un d'anatomie et de physiologie, l'autre de chimie, pharmacie et matière médicale.

“L'Ecole, n'ayant reçu cet arrêté que fort tard, n'a pu donner que deux jours aux examens et, vu le grand nombre des concurrents qui ne permettait pas un concours verbal, tous les élèves ont été admis sans distinction, même ceux qui avaient subi leurs examens de réception. L'Ecole a arrêté que l'examen aurait lieu, en partie par écrit et en partie pratiquement. Nous étions une douzaine de concurrents en médecine, une quinzaine en chirurgie, plus de vingt en anatomie et huit à dix en chimie.

“Les concours de médecine et de chimie consistaient à répondre à une question par écrit. Pour celui de chirurgie il y avait, outre la réponse par écrit, une opération à exécuter. Le peu de temps ne permettant pas de répondre à une question d'anatomie et de physiologie, vu que l'Ecole exigeoit des préparations anatomiques qui exigent toujours beaucoup de temps, les professeurs d'anatomie ont décidé que le concours ne consisteroit que dans une préparation anatomique et que le prix seroit décerné non pas au meilleur anatomiste, mais au meilleur préparateur.

“J'ai concouru pour tous les prix.

“Le premier jour a été consacré à la médecine et à la chimie. On nous a enfermés dans la Salle d'Asssemblée de l'Ecole pendant six heures. J'ai traité la question de médecine avec assez de bonheur. Mais, quand elle fut finie, je n'avais plus qu'une heure pour travailler à celle de chimie, en sorte que je vis, dès lors, qu'il n'y avait rien à espérer pour moi de ce côté, d'autant plus que je ne suis pas à beaucoup près ferré sur la chimie autant que Savary, neveu de M. de Jussieu, qui ne concourait que pour cette partie seulement et qui est très fort. Je fis cependant, autant que le peu de temps me permit, un croquis de réponse, plutôt pour prouver que je ne suis pas étranger à la chimie que dans l'espoir de rien avoir.

“Le lendemain, j'ai été également heureux dans la question de chirurgie et encore plus peut-être dans l'opération. Je vous enverrai, dans une quinzaine de jours, mes deux compositions que M. Leroux m'a promis de me faire communiquer quand MM. Peyrilhe et Lassus, qui ont demandé à les voir en particulier, les auront lues.

“Je vais vous donner aujourd'hui quelques détails sur l'opération. J'avais à faire l'amputation de l'humérus dans l'article. Après quelques réponses anatomiques sur les parties à inciser, le professeur Dubois, juge du manuel opératoire, me dit, avec un ton brusque mais amical qui lui est particulier : « En voilà plus qu'il n'en faut, faites » Je me fis servir par les aides et je coupai, avec une sûreté et une promptitude que je

n'aurais jamais eue peut-être en répétant tout seul le procédé. En sortant de la salle et, pendant qu'on appelait un autre concurrent, j'entendais le professeur Dubois dire à Dupuytren, qui m'avait servi d'aide: ce coup de bistouri est charmant. Il parlait de celui par lequel j'avais coupé les tendons des muscles sus-épineux, sous-épineux, petit-rond et biceps et la capsule de l'articulation, en même temps que je faisais tourner en bas et en dedans le bras, de sorte que la tête de l'humérus roulait sous le tranchant de l'instrument et sortit au moment où l'incision finit.

«Quant au concours d'anatomie, on nous avait d'abord donné des préparations de neurologie, des artères à disséquer sans injection, mais les cadavres étaient vieux et à demi pourris; il y avait disputé à qui aurait les moins mauvais, de sorte que, pour nous accorder, on nous donne des pieds et de mains à dégraisser. Je n'espérais rien dans un semblable concours: car, quoique j'aie à présent assez d'habitude de la dissection fine, je n'ai jamais passé mon temps à faire des dissections propres. Je me contentais donc de dégraisser de mon mieux les muscles du pied qui m'était échu et, après cinq heures de travail, j'eus une préparation de second rang, car il y en avait deux qui, à mon avis, étaient plus propres, trois à quatre qui la valaient et le reste qui ne valait pas grand'chose ou rien du tout, car l'Ecole le tient secret jusqu'au jour de la distribution qui devait avoir lieu aujourd'hui, mais qui ne sera que dans quinze jours. MM. Leroux et Dupuytren, qui m'ont appris en confiance le résultat, m'ont fait promettre de ne faire part de cela qu'à quelques uns de mes meilleurs amis. Il me paraît que ceci est un secret bien gardé. Je suis persuadé que chaque professeur n'en a parlé qu'à une trentaine de ses meilleurs amis. Cependant comme cela n'est pas encore officiel, je crois qu'il est bon de n'en rien dire.

J'envoie ci-joint à mon papa un petit billet pour le prier de m'avancer en cette occasion, s'il peut, mon trimestre prochain. C'est actuellement ou jamais que je trouverai l'occasion de m'avancer et, pour cela, il est besoin ici, quand on paraît aux yeux des Grands, d'être assez bien mis pour qu'ils puissent penser que vous n'avez pas absolument besoin de ce que vous leur demandez. C'est une remarque que j'ai déjà faite plusieurs fois.

Mes respects à mes tantes. J'embrasse Christophe, Amoroise et les deux petits cousins.

Rappelez-moi, je vous prie, au souvenir de M. Ulliac et de Madame Varanne.

Soyez persuadé, mon cher oncle, que la plus douce récompense que je trouve dans ce succès, est de penser au plaisir qu'il vous causera. Votre fils R.—Th. Laennec.

Dans un mois, à recommencer; ce sera le concours de l'Ecole Pratique. Il sera en partie verbal, comme à l'ordinaire.

Se conservan, entre los documentos referidos, muchas de sus composiciones en verso. Transcribimos la siguiente, cuya redacción data del año de 1799:

INA

Ballade-Cantate

Près d'une tombe solitaire,
 A l'ombre des cyprès, de l'if silencieux,
 La belle Ina, dans sa douleur amère,
 Venait pleurer l'amant que lui ravit des dieux
 La funeste colère.

Ses regards tristement élançés vers los cieux
 Redemandaient l'objet de sa tendresse
 Et son coeur accablé sous le poids qui l'opresse,
 Dictait ces chants d'amour et de douleur :

Cyprès, dont le lugubre ombrage
 Sur ce tombeau, sur ce désert sauvage,
 Répand une secrète horreur,
 Pour la dernière fois, sous ton épais feuillage,
 La triste Ina vient pleurer son malheur :
 Oui, je le sens, mon heure est arrivée.

Mon âme, en peu d'instants, à ses maux enlevée,
 Planera sur ces champs de mort et de douleur.

O, de Nathos ombre chérie,
 Reçois l'âme de ton amie
 Qui, sans regrets, abandonne ces lieux
 Où ton amour embellissait sa vie.
 C'est dans ces bois (*illisible*)
 Que j'ai placé ton urne funéraire.

Près d'elle chaque jour plaintive et solitaire
 J'invoque en vain la mort qui rejette mes vœux.

Bocage épais, ta verdure éternelle,
 Bravant la fureur des autans,
 Aux ans voit succéder les ans,
 De mon amour image trop fidèle
 Quels souvenirs ton ombre me rappelle!
 Doux souvenirs! Ah! Fuyez de mon coeur!
 Par vous Amour, en ces lieux pleins d'horreur,
 Embrasse l'air que je respire.....
 Je brûle! Je meurs!... O, délire!
 Je ne puis croire à mon malheur...
 Mon coeur rempli de ton image
 Sur ces gazons, sur ce feuillage,
 Te voit, t'entend, te parle encore...

Où suis-je, ô Dieux! Quelle est cette ombre errante;
 Cher Nathos! Ah! Mon coeur est rempli d'épouvante....
 Ma voix l'a rappelé des antres de la mort...

O malheureuse Ina, ton âme est égarée
 Et ton amant en vain par un effort
 Tenterait de franchir la barrière sacrée
 Qui renferme à jamais les sujets du Trépas.
 Frappé d'un trait brutal au sein de la victoire,
 Pourquoi n'es-tu pas mort au milieu des combats
 Je t'ai vu dans mes bras sans vengeance et sans gloire.
 Sous des longues douleurs je t'ai vu succomber.

J'ai vu la mort à la voix foudroyante
 Sur la tête planer... et ma bouche mourante
 Reçut ton âme et ton dernier baiser.
 Ina ne chantait plus: déjà sur la nature

La nuit jetait un voile de terreur
 Au sein des airs l'oiseau de triste augure
 Fit retentir un cri rempli d'horreur
 Quand de Nathos l'amante infortunée,
 Sur la tombeau prosternée,
 Mourait d'amour et de douleur.

Y terminamos con una síntesis en que da fin la obra tan interesante del Dr. Rouxeau:

Feliz se siente el biógrafo de Laennec por haber considerado en su justo precio la obra de un hombre que a los veinticinco años era redactor del *Journal de Médecine*, y miembro de la primera sociedad médica de Francia; que como anatomista había descubierto la bolsa sudeltoidea y la cápsula fibrosa del hígado; como cirujano, era un hábil operador; y como clínico un observador de rara clarividencia; había descubierto y descrito con mano maestra la peritonitis, hasta entonces ignorada; y escrito, en fin, sobre Anatomía Patológica un libro magistral que las circunstancias, por desgracia, nunca le permitieron publicar.

Mas cualquiera que sea la importancia de estos y otros muchos trabajos posteriores, no son ellos indudablemente, los que mejor sirven para juzgar a Laennec: "si se quiere conocer en toda su potencia el espíritu que lo animaba", es preciso leer el libro de la AUSCULTACIÓN MEDIATA.

Creemos, por esta razón y por haber cambiado Laennec con sus ideas y descubrimientos las orientaciones de la Clínica hacia un futuro esplendoroso, que el año de 1819 debe quedar grabado con cifras indelebles en la Historia de la Medicina.

Y si en aquellos tiempos, cuando la Francia de la Revolución, profundamente herida pero triunfante, vió levantarse, gigantesca, la figura de Laennec; hoy, en 1919, cien años más tarde, ya lograda la victoria después de otra conmoción, la más sangrienta que se registra en el mundo, esa Francia, nuestra madre intelectual, se manifiesta de nuevo con su heroísmo legendario y haciéndonos pensar que entre sus hombres ilustres, Laennec, como un grande bienhechor de la humanidad, queda expuesto en las cumbres de la gloria a la admiración de todos los siglos.

E. LANDA.

AUTORIDADES:

De L'Auscultation Médiate ou Traité du Diagnostic des Maladies des Poumons et du Cœur, fondé principalement sur le nouveau moyen d'exploration. Par R. T. H. LAENNEC.—A Paris.—1819.

Traité de L'Auscultation Médiate, et des Maladies des Poumons et du Cœur, Par R. T. H. LAENNEC.—Quatrième édition, considérablement augmentée par M. ANDRAL.—Paris.—1837.

Un clínico eximio: Laennec.—DR. JEAN LAMI.—*Medicina*.—Edición americana. 3er. año, núm. 18, mayo de 1910.—Paris.

L'Enfance et la Jeunesse d'un Grand Homme. Laennec avant 1806, par ALFRED-ROUXEAU.—Paris.—1912.

An Introduction to the History of Medicine by FIELDING H. GARRISON.—Second edition.—Philadelphia and London—1917.